

Cambios en los procesos de transición a la vida adulta en las trayectorias ocupacionales de jóvenes en un barrio periférico del Conurbano Bonaerense

Juan Ignacio Bonfiglio

Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

ibonfiglio@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es describir y analizar en clave comparativa las primeras inserciones laborales como así también las trayectorias ocupacionales de tres cohortes de trabajadores que actualmente residen en un territorio socialmente segregado que transitaron sus procesos de transición a la vida adulta bajo diferentes condiciones estructurales. Se llevó a cabo a partir de un diseño metodológico cuantitativo a partir de datos provenientes de una encuesta llevada a cabo por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en el año 2008, especialmente diseñada para recolectar información relativa a datos ocupacionales y familiares longitudinales.

Palabras clave

Cambio estructural – Transición a la vida adulta – Segmentación del mercado de trabajo

Presentación del problema

En la Argentina los procesos de incremento en la segmentación del mercado de trabajo implicaron importantes cambios con tendencias previas establecidas, en las que amplios sectores de la población experimentaron procesos de movilidad social ascendente, especialmente en las clases medias y los sectores populares urbanos. El acceso al sistema educativo y al mercado

de trabajo constituyeron para las nuevas generaciones de jóvenes –cada vez más educadas y más activas desde el punto de vista económico- canales institucionalizados de movilidad social ascendente. Los cambios estructurales y las crisis económicas introdujeron una transformación que implicó una creciente fragmentación social, que impactó en las formas tradicionales de transición a la vida adulta, el pasaje del sistema educativo al mercado de trabajo dejó de ser un pasaje sencillo e institucionalizado para pasar a ser un proceso largo en el que se suceden momentos de precariedad laboral, inactividad y desempleo, y en el que no necesariamente el resultado final es la inserción en un empleo estable (Jacinto, 1999; Vallejos, van Raap 2011).

La transición a la vida adulta, se caracterizó en la Argentina durante décadas como un paso relativamente simple en el marco de un recorrido en el que las instituciones familiares, educativas y laborales se constituían como canales de inserción y movilidad social (Tokman, 1996). Los cambios productivos, institucionales y sociales de las últimas décadas, y particularmente las transformaciones del mercado de trabajo tendientes a una crecientemente heterogeneización y polarización (ver Neffa y otros 2000; Altimir, Beccaria 1999, entre otros), tuvieron como consecuencia la fractura de estos canales tradicionales de integración social para los jóvenes (Salvia, Tuñon 2003).

El hecho de que como consecuencia de estos procesos, los jóvenes constituyan segmentos poblacionales fuertemente afectados por los problemas de desempleo, vulnerabilidad, pobreza y exclusión social (Salvia y otros, 2006; Jacinto, 2004) contribuyó a la construcción de una problemática específicamente juvenil que sería objeto de numerosos estudios tanto en la Argentina como en América Latina. La problemática juvenil pasa a ser también un tema relevante en el ámbito de las políticas públicas en el contexto Latinoamericano, los discursos apuntan a la necesidad de que los jóvenes puedan acceder a una ciudadanía plena, en la que trayectorias de inserción educativa y laboral exitosas aseguren la cohesión social y contribuyan al desarrollo social y económico (CEPAL, 2008; OIT, 2007).

En este sentido consideramos que si bien la población joven puede constituirse en un grupo específico de interés académico, su estudio no puede dejar de lado las particulares condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a los desiguales procesos que moldea la estructura social y la distribución de los diferentes tipos de capital (Martín Criado, 2002). En esta línea y desde diversas perspectivas, una serie de estudios plantea la necesidad de considerar las restricciones que impone la estructura social a los marcos de oportunidades individuales para dar cuenta de las diferentes formas que toman estos procesos para distintos grupos de jóvenes (Miranda y Salvia, 1997; Freytes Frey y Jacinto, 2004, Pérez, 2008). En este marco cabría destacar la heterogeneidad de la población joven en tanto esta está atravesada por procesos de diferenciación social que se manifiestan en una multiplicidad de condiciones materiales y simbólicas de reproducción social, en virtud de esto coincidimos con la postura de que en lugar de “juventud” y “transición” debería hablarse de “juventudes” y “transiciones” (Jacinto, 1999) ya que tomar a la jóvenes como un todo homogéneo contribuiría a perder de vista el impacto y respuestas diferenciales respecto a los problemas anteriormente mencionados.

El análisis de la transición a la vida adulta puede constituirse por otra parte en una herramienta para abordar cambios en las estructuras de oportunidades que corresponden a distintos momentos de una estructura social. Por una parte se considera que es en el período que corresponde a los primeros 10 o 15 años de la carrera ocupacional donde se dan de manera más frecuente los movimientos ascendentes (Parrado, 2005), por otra parte la forma en las condiciones en las que se ingresa al mercado de trabajo no solamente permiten dar cuenta de estas primeras inserciones sino también de las condiciones y estrategias de los grupos domésticos en diferentes momentos, sino también de condicionantes que podrían operar a lo largo del curso de sus trayectorias ocupacionales. En este sentido nos preguntamos ¿En qué medida los cambios estructurales señalados produjeron cambios en las primeras inserciones como en las trayectorias ocupacionales de jóvenes de sectores populares?

Sobre la base de abundante literatura sobre las transformaciones en la estructura social Argentina durante las últimas décadas, sostenemos la hipótesis que las trayectorias ocupacionales tenderán a asumir recorridos cada vez más ligados o bien a la permanencia en actividades laborales más precarias o a la movilidad descendente, a medida que transitan sus transiciones en etapas marcadas por procesos de segmentación de los mercados de trabajo con efectos en la desigualdad en términos de ingresos y condiciones ocupacionales.

El objetivo de este trabajo es describir y analizar en clave comparativa las primeras inserciones laborales como así también las trayectorias ocupacionales de tres cohortes de trabajadores que actualmente residen en un territorio socialmente segregado que transitaron sus procesos de transición a la vida adulta bajo diferentes condiciones estructurales.

Marco Conceptual

Un rasgo que caracterizó al mercado de trabajo en la Argentina de las últimas décadas fue el incremento y persistencia de procesos de segmentación independientemente de la existencia de momentos de crecimiento económico y recuperación del empleo (Salvia 2010, Lindemboim 2008). Este fenómeno supone un funcionamiento económico-institucional que opera generando puestos de trabajo de calidades diferenciales, en este sentido las posibilidades de acceder a empleos estables, protegidos y con salarios que permitan el acceso al bienestar de las unidades domésticas son desiguales. Desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural (Pinto, 1976), las economías periféricas tendrían un funcionamiento caracterizado por la coexistencia de actividades económicas de productividad diferencial en función del desarrollo tecnológico de un sector moderno que se constituye como hegemónico y otro caracterizado por una baja productividad y una muy limitada capacidad de acumulación. La consecuencia de esta dinámica es la segmentación de una estructura ocupacional que no es capaz de integrar sino a una porción de la

población económicamente activa a los circuitos del empleo formal. En este sentido, los procesos de segmentación del mercado de trabajo constituyen observables de la heterogeneidad estructural como lógica de funcionamiento de las economías periféricas, por lo que en un contexto de profundización de las condiciones de heterogeneidad estructural cabría esperar un aumento en la segmentación del mercado de trabajo.

Los estudios sobre la segmentación de los mercados de trabajo presentan perspectivas y enfoques teóricos diversos (Sifuentes Ocegueda 1970), en este trabajo nos centraremos principalmente en la contribución de la escuela institucionalista representada por Piore (Piore 1975), desde esta perspectiva los mercados de trabajo funcionan bajo una lógica que trasciende el cálculo maximizador, siendo un conjunto de instituciones las que configuran las formas y niveles de reclutamiento, formación y promoción de la fuerza de trabajo. Las desigualdades en términos de estabilidad, remuneraciones, condiciones y medio ambiente de trabajo no se constituyen como imperfecciones de mercado sino como indicadores de la existencia de segmentos dentro de los cuáles se desarrollan sistemas de reglas e instituciones divergentes. Se estaría ante la presencia de un mercado de trabajo considerado primario, correspondiente al mercado interno de las empresas y otro secundario con predominio de regulaciones de tipo informal. El segmento primario correspondería al mercado interno de grandes empresas monopólicas con amplio poder de influencia sobre el mercado, sus estructuras y extensión les permite adaptarse a las fluctuaciones de la demanda y a su vez operar con altos grados de concentración de capital, estas condiciones les permiten poder ofrecer salarios más altos, mejores condiciones laborales y la posibilidad de establecer carreras con movilidad vertical a sus trabajadores, constituyéndose estos factores en posibilitadores de retención de fuerza de trabajo calificada. A su vez habría un segmento secundario caracterizado por empleos inestables, de bajos salarios, baja calificación y con escasas posibilidades de movilidad ocupacional ascendente. La perspectiva del curso de vida (Elder G, 1985) teóricamente nos resulta fructífera para pensar el cambio social ya que nos permite poner en relación

aspectos asociados a las biografías individuales con procesos estructurales de largo plazo, desde esta perspectiva el marco estructural condiciona las decisiones sobre los cursos de vida individuales, si bien existe la agencia como capacidad para decidir sobre el curso de vida, esto no se da en el vacío. El hogar es una institución que media entre la estructura y el sujeto por lo que un conjunto de decisiones vinculadas a la actividad económica o la inserción educativa están subordinadas a las estrategias de reproducción de los grupos domésticos que a su vez tenderán a variar en correspondencia con los cambios en la estructura social. Los procesos de transición a la adultez tendrían lugar entonces en la interacción entre los cambios de roles que comprenden distintas trayectorias (educativa, ocupacional, nupcial, residencial, etc). Por otra parte, la forma que toman estos procesos tienen efectos en el presente pero también a futuro cuando tienen lugar procesos de acumulación de ventajas o desventajas con efectos agregados a largo plazo.

Dimensiones de análisis y abordaje metodológico

Se utilizó un diseño metodológico estadístico en base a datos relevados a través de una encuesta propia sobre movilidad socio-ocupacional que recoge las trayectorias laborales y familiares al interior de un aglomerado del Gran Buenos Aires, afectado por procesos de marginación económica y segregación espacial (Localidad de Ministro Rivadavia, Partido de Almirante Brown). El instrumento se construyó con la finalidad de reconstruir procesos de cambio social a lo largo del tiempo, a través del registro año a año de la historia laboral, residencial, familiar, así como de los modos de obtención de recursos del hogar y del tipo de participación institucional de los entrevistados, a partir de una muestra por cuotas que incluía a diferentes categorías ocupacionales.

Los cambios que tuvieron lugar para esta población como consecuencia de las transformaciones estructurales en el sistema productivo e institucional de la Argentina de las últimas décadas fueron analizados a partir de una comparación entre cohortes. El objetivo de la comparación de cohortes es

poder indagar sobre las diferencias o similitudes entre grupos definidos bajo los mismos aspectos pero que transitaron distintas etapas del desarrollo histórico, de esta manera la introducción de la cohorte como variable de análisis permitiría el análisis de los factores estructurales sobre las características de la primera inserción en el mercado laboral y las trayectorias ocupacionales seleccionadas (Ryder, 1964). El recorte que se ha hecho en relación a los períodos corresponde a tres períodos históricos diferentes según en cuál se haya dado la entrada en el mercado de trabajo. 1) El período anterior a 1975, que se corresponde con la etapa del modelo de sustitución de importaciones. 2) Desde 1976 hasta 1991, etapa de estancamiento económico, inicio de proceso de reestructuración industrial y deterioro del mercado de trabajo. 3) Ingreso al mercado de trabajo posterior a 1991, etapa de importantes cambios estructurales donde se profundizan tendencias previas aunque en un contexto de elevado dinamismo económico.

La perspectiva teórica que tomamos para la dimensión del empleo está asociada a la característica de la calidad del mismo, que si bien está vinculada a la categoría ocupacional, es más amplia estando también asociada a la existencia de segmentos del mercado de trabajo en las que predominan distintas capacidades de acumulación y lógicas institucionales (Salvia 2010, Piore 1975, Tokman 1996). En este sentido se establecieron dos categorías de clasificación: empleo del segmento primario y empleo del segmento secundario, en función de una serie de indicadores que fueron para los trabajadores asalariados la estabilidad del empleo y la existencia de aportes a la seguridad social, mientras que para los trabajadores por cuenta propia la calificación, la participación en un espacio regulado y la disponibilidad de capital. Dentro de la categoría de empleo segmento primario se agrupan empleos con relación de dependencia estables o independientes, en ambos casos registrados en el sistema de seguridad social, mientras que en la categoría de segmento secundario están incluidos los empleos que presentan mayores grados de precariedad en cuanto a condiciones laborales, de estabilidad, ingresos, ya sean por cuenta propia o asalariados. Operacionalmente definimos a las ocupaciones del segmento primario como

actividades por cuenta propia registradas de carácter profesional o no profesional con disponibilidad de capital o formación certificada y a asalariados registrados del sector público o privado, mientras que las ocupaciones del segmento secundario serían las ocupaciones asalariadas sin registro, las actividades de cuenta propia de subsistencia, las “changas” o trabajos eventuales, el servicio doméstico y a los trabajadores familiares.

El concepto de trayectoria es complejo y pensar en trayectorias vitales implica considerar una serie de dimensiones entrelazadas, en la que tanto los procesos biológicos individuales como las condiciones materiales y simbólicas de reproducción social configuran el marco en el que desarrollan las estrategias de los actores. Los cursos de vida están influidos por los procesos de cambio social que amplían o reducen las estructuras de oportunidades bajo las cuáles los individuos y grupos familiares reproducen su existencia (Elder, 1985). En este trabajo abordaremos los procesos de transición a partir del análisis de las trayectorias ocupacionales en términos de las posibilidades de movilidad entre distintos segmentos de inserción en el mercado de trabajo. Tomaremos el primer empleo como punto de partida en la trayectoria, el mismo es un indicador comúnmente utilizado para dar cuenta tanto de las condiciones en las que se ingresa al mercado de trabajo. La trayectoria terminó de construirse con el empleo a los 35 años de los entrevistados, estableciéndose cuatro tipo de trayectorias, 1) Se mantiene en el segmento primario 2) Pasa del segmento secundario al segmento primario 3) Pasa del segmento primario al segmento secundario 4) Permanece en el segmento secundario. Lamentablemente, debido a los datos disponibles la trayectoria se limita a dos puntos en el tiempo, el inicial y el considerado de estabilización (aunque esta no necesariamente suceda en términos de inserción laboral), sin poder analizarse los distintos eventos laborales que transcurren entre estos dos puntos.

Primer empleo y trayectorias laborales de la fuerza de trabajo de Ministro Rivadavia

En primer lugar tendremos en cuenta las características de los primeros empleos para cada una de las cohortes delimitadas según el segmento de inserción. Según el Cuadro 1, la fuerza de trabajo actual de Ministro Rivadavia comenzó sus itinerarios laborales mayoritariamente en empleos del segmento secundario, (70% contra un 29% de los que tuvieron como primer empleo un empleo en el segmento primario). Ahora bien, al comparar por momento de ingreso al mercado de trabajo, vemos que los datos en lugar de mostrar un deterioro lineal de las condiciones del primer empleo en las cohortes sucesivas, como podría esperarse teniendo en cuenta la evolución de los procesos de deterioro del mercado de trabajo en las últimas décadas, registran un descenso en las condiciones de precariedad de las inserciones laborales a medida que las cohortes son más jóvenes.

De hecho, mientras que el 77 % de las primeras ocupaciones son precarias para la primera cohorte, la proporción se reduce en poco más de 10 puntos porcentuales para la que ingresa al mercado de trabajo entre mediados de la década del 70 y la década del 90, y siendo finalmente de 54,5% para la última cohorte que es la que ingresa al mercado de trabajo a partir de la década del 90. En este sentido, si bien apenas más de la mitad de los ingresantes al mercado de trabajo lo hizo en condiciones de estabilidad y seguridad laboral, en términos comparativos con las otras cohortes la situación las condiciones del primer empleo mejoran de manera significativa.

Cuadro 1. Segmento de Inserción del primer trabajo según cohorte de ingreso al mercado de trabajo.

| | | Cohorte según ingreso al mercado de trabajo | | | Total |
|--------------|---------------------|---|---|--|----------------|
| | | Ingreso al mercado hasta 1975 | Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989 | Ingreso al mercado de trabajo desde 1990 | |
| | Segmento primario | 22,60% | 34,40% | 45,50% | 29,50% |
| | Segmento secundario | 77,40% | 65,60% | 54,50% | 70,50% |
| Total | | 100,00% | 100,00% | 100,00% | 100,00% |

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Al indagar sobre la edad en la que tienen lugar estas primeras inserciones (Tabla 1), siguiendo la argumentación anterior, podría inferirse que las distintas edades en las que éstas tienen lugar están asociadas a las condiciones de los primeros empleos. Se destaca que para la primer cohorte la edad promedio del primer empleo es de 13 años y la de la última cohorte es de 17, ubicándose en un promedio de 16 la cohorte intermedia, la baja edad de ingreso y la fuerte preponderancia de primeras ocupaciones precarias son una tendencia distintiva de la primera cohorte que tiende a atenuarse en las cohortes siguientes.

Por otra parte la primer y la segunda cohorte se ubican por debajo de la edad que marcaría la finalización de la educación media, de lo que se infiere que para una porción importante de la población estudiada el acceso al primer empleo se dio en condiciones de baja acumulación de credenciales educativas, y que a su vez el mayor promedio de edad para la última cohorte podría estar asociado a la permanencia en el sistema educativo. Sin embargo, si tenemos en cuenta la mediana y diversas medidas de dispersión, podemos ver que la primer cohorte es más heterogénea ya que tiene tanto un intervalo intercuartílico más amplio y un desvío mayor que la cohorte siguiente, esta heterogeneidad podría deberse a que como se verá más adelante las primeras cohortes son las que tienen mayor proporción de origen rural, y en estos casos el ingreso al mercado de trabajo es más temprano, la mayor amplitud del intervalo podría explicarse por la combinación entre esta dinámica y la de trabajadores que vivieron previamente el proceso de urbanización. Para los casos de las cohortes conformadas por los ingresantes al mercado de trabajo con posterioridad a 1976 la dispersión es menor, sin embargo la mediana se encuentra 1 año por debajo de la media, lo que indicaría que hay valores altos que suben el valor de la media, esto podría también interpretarse como la existencia de un grupo que tiene posibilidades de retrasar su ingreso al mercado de trabajo para poder alcanzar una mayor acumulación de credenciales educativas.

Tabla 1. Promedios de edad para primer empleo por cohorte

| | | Media | Mediana | Desviación típ. | Percentil 75 | Percentil 25 |
|---|---------------------|-------|---------|-----------------|--------------|--------------|
| Ingreso al mercado hasta 1975 | Edad primer trabajo | 13 | 13 | 4 | 16 | 10 |
| Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989 | Edad primer trabajo | 16 | 15 | 3 | 17 | 14 |
| Ingreso al mercado de trabajo desde 1990 | Edad primer trabajo | 17 | 16 | 4 | 18 | 15 |

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Hasta aquí teniendo en cuenta la posible asociación entre la edad y la calidad del primer empleo, cabría esperar una diferencia respecto a la edad de ingreso para los que ingresan al segmento primario, respecto a los que ingresan al secundario. Ahora bien, si hasta aquí hemos visto las diferencias entre las primeras inserciones laborales y los promedios de edad en la que tienen lugar dichas inserciones para cada cohorte, la inferencia de que a mayor edad de ingreso, las condiciones del primer empleo serían mejores podría no ser del todo válida si tenemos en cuenta que los cambios en las instituciones del mercado de trabajo tienen efecto tanto sobre las condiciones de empleo, como así también sobre los requerimientos de la fuerza de trabajo, en términos de calificación, credenciales educativas, etc. En otras palabras, la edad de ingreso al primer empleo puede variar según los cambios en los requerimientos de los procesos productivos y los cambios en las formas de gestión de la fuerza de trabajo.

En la tabla 2 se presentan los promedios de edad de ingreso al primer empleo para cada cohorte teniendo en cuenta el segmento del mercado en términos de calidad. Por una parte se destaca que la edad promedio de ingreso al primer empleo en condiciones laborales favorables aumenta en la segunda cohorte, lo que podría indicar una mayor demanda en calificaciones con el cambio de régimen y permanece en los mismos valores en la última. Sin embargo a medida que estamos ante cohortes más jóvenes, la media de edad del primer empleo en el segmento secundario aumenta disminuyendo la brecha de edad

existente entre la edad del primer empleo en el segmento primario y el segmento secundario. Esto podría explicarse por una parte por la mayor permanencia en el sistema educativo formal y por otra por las dificultades mayores dificultades para acceder al primer empleo, en este sentido si bien en términos relativos para la cohorte.

Tabla 2. Promedio de edad de primer empleo, por segmento de inserción según cohorte.

| Ingreso al mercado hasta 1975 | | | | | |
|---|-------|---------|------------|--------|--------|
| | Media | Mediana | Desv. típ. | Per 75 | Per 25 |
| No precario | 15,3 | 15 | 2,9 | 18 | 13 |
| Precario | 12 | 12 | 3,4 | 14 | 9 |
| Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989 | | | | | |
| | Media | Mediana | Desv. típ. | Per 75 | Per 25 |
| No precario | 17,3 | 17 | 3,1 | 18 | 16 |
| Precario | 14,1 | 14 | 2,5 | 16 | 13 |
| Ingreso al mercado de trabajo desde 1990 | | | | | |
| | Media | Mediana | Desv. típ. | Per 75 | Per25 |
| No precario | 17,4 | 17 | 3,7 | 18 | 15,5 |
| Precario | 16,3 | 16 | 3,6 | 18 | 14 |

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Si analizamos los cambios que suceden en las primeras inserciones laborales para cada cohorte teniendo en cuenta el sexo (Cuadro 2), se destaca que si bien para la primera cohorte no hay diferencias en términos del segmento de inserción del primer empleo, en las cohortes siguientes son las mujeres las que tienden a ingresar al empleo en mayor medida en el segmento primario con una diferencia de 13 puntos porcentuales en relación a los hombres. El cambio se da fundamentalmente a partir de la cohorte que ingresa en el primer empleo a partir del año 1976, donde si bien son también menores para los hombres los ingresos en el segmento secundario, lo son en menor medida para las mujeres, tendencia que se mantiene en la última cohorte.

Cuadro 2. Segmento de inserción laboral en el primer empleo por sexo según cohorte de ingreso al primer empleo

| | Varón | Mujer | Total |
|--|-------|-------|-------|
|--|-------|-------|-------|

| | | | | |
|---|-------------|----------|---------|---------|
| Ingreso al mercado hasta 1975 | No precario | 25,73 % | 25 % | 25,57 % |
| | Precario | 74,27 % | 75 % | 74,43 % |
| | Total | 100 % | 100 % | 100 % |
| Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989 | No precario | 40,29 % | 53 % | 43,33 % |
| | Precario | 59,71 % | 46,34 % | 56,67 % |
| | Total | 100 % | 100 % | 100 % |
| Ingreso al mercado de trabajo desde 1990 | No precario | 40 ,43 % | 53,33 % | 45,45 % |
| | Precario | 59,57 % | 46,67 % | 54,55 % |
| | Total | 100 % | 100 % | 100 % |

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

En síntesis, a partir de las caracterizaciones de las primeras inserciones laborales, podemos afirmar que las primeras inserciones laborales tienden a mejorar en las cohortes más jóvenes. Esto sucede contrariamente a lo esperado si tenemos en cuenta que las condiciones generales del mercado de trabajo, en particular para los jóvenes tienden a ser cada vez más desfavorables dado el contexto de deterioro del mercado de trabajo producto de los procesos de reestructuración productiva y cambio institucional que se producen a partir de mediados de la década del 70.

En relación a los hallazgos obtenidos también es importante destacar, teniendo el perfil de la población estudiada que hay ciertos aspectos que podrían matizar esta afirmación. Por una parte la edad promedio de ingreso al mercado de trabajo asciende a medida que las cohortes son más jóvenes, este fenómeno podría incidir en el hecho de que las ocupaciones de las generaciones más jóvenes sean menos precarias en términos generales.

Hasta aquí hemos analizado las características de los primeros empleos de distintas cohortes de residentes en un barrio periférico del Conurbano Bonaerense. Creemos que el análisis del primer empleo es relevante debido a que inserciones precarias y a edades tempranas podrían contribuir a generar condiciones para la reproducción de la segmentación de las trayectorias ocupacionales, como producto de la dificultad para la construcción de trayectorias calificantes como así también la permanencia fuera de los

circuitos económicos e institucionales más dinámicos. En este sentido, si sostenemos que las trayectorias se enmarcan en instituciones que regulan las condiciones de ingreso, reclutamiento y movilidad de la fuerza de trabajo, podríamos pensar los cambios en dichas instituciones desde una perspectiva dinámica.

Siguiendo esta línea, vemos que para la población estudiada no se manifiesta una mayor segmentación del mercado de trabajo para las últimas cohortes en relación a los procesos generales ya conocidos. Sin embargo se podría sostener la hipótesis de que la diferencia que se manifiesta para las distintas cohortes sea resultante de las precarias condiciones de origen sin que esto implique en el contexto de la ISI la reproducción de dichas condiciones. Nos preguntamos entonces no sólo si se modifican en tamaño estos segmentos sino también si su existencia se torna más sólida siendo cada vez más difícil traspasar las barreras. Para dar respuesta a este interrogante analizaremos las trayectorias de estos trabajadores partiendo desde el primer empleo hasta el empleo a los 35 años, teniendo en cuenta las diferencias entre las distintas cohortes.

Trayectorias por segmentos en Ministro Rivadavia

En primer lugar se destaca que son mayoría los casos que permanecen en posiciones laborales precarias en los dos puntos considerados (Cuadro 6). Seguida por la movilidad desde el segmento secundario al segmento primario. Estas dos tendencias dan cuenta de formas de transición al mundo del trabajo, mientras que por una parte la transición se da favorablemente mediante el acceso a un empleo de calidad que permita acceder a una autonomía económica a partir de un empleo estable y seguridad social, por otra parte la permanencia en actividades precarias daría cuenta de la dificultad en transitar ese camino.

Retomando las condiciones de mayor precariedad en el inicio de la vida laboral para la primer cohorte, se observa que si bien es baja la proporción que se mantiene en empleos no precarios, la proporción de pasaje de actividades

precarias a no precarias es muy superior que en los casos de las otras cohortes, más de 20 puntos respecto a la que ingresa al mercado entre 1976 y 1989 y más del doble que la que lo hace a partir de 1990.

Si bien la permanencia en empleos del segmento secundario es inferior para la generación más joven y la permanencia en empleos del segmento primario también es mayor que en las otras dos cohortes, si tenemos en cuenta los pasajes entre distintas categorías este grupo tendería a ser el más perjudicado. Mientras que la movilidad ocupacional ascendente es menor que para las otras cohortes, esta cohorte experimenta un proceso de movilidad descendente que en las otras no se da, o lo hace marginalmente.

Si agrupamos las categorías de la variable trayectoria según el segmento de llegada (subtotales), se observa que si bien para las cohortes que ingresaron al mercado de trabajo antes de 1975 lo hacen en peores condiciones, al analizar las trayectorias laborales son los que mejor desempeño tienen, debido a que gran parte de este grupo experimentó trayectorias ocupacionales ascendentes. A su vez para las cohortes más jóvenes hay una tendencia a la permanencia en el segmento primario, pero son cada vez menos los que ascienden de ocupaciones precarias a no precarias, y si bien en proporción eran los que empezaban en mejores condiciones, las barreras más fuertes a la movilidad ascendente y los procesos de movilidad descendente impiden un mejor desempeño.

Cuadro 6: Trayectorias ocupacionales por cohorte de ingreso al empleo

| | Cohorte según ingreso al mercado de trabajo | | | Total |
|--|---|---|--|----------------|
| | Ingreso al mercado hasta 1975 | Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989 | Ingreso al mercado de trabajo desde 1990 | |
| Se mantiene en la no precariedad | 6,80% | 20,00% | 26,70% | 13,30% |
| Movilidad desde precariedad a no precariedad | 49,80% | 29,40% | 20,00% | 39,70% |
| Llegada al segmento primario (Subtotal) | 56,60% | 49,40% | 46,70% | |
| Pasa de la no precariedad a la precariedad | 0,50% | 4,70% | 20,00% | 3,10% |
| Se mantiene en la precariedad | 42,90% | 45,90% | 33,30% | 43,80% |
| Llegada al segmento secundario (Subtotal) | 43,40% | 50,60% | 53,30% | |
| Total | 100,00% | 100,00% | 100,00% | 100,00% |

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Hasta aquí el análisis descriptivo de los datos nos indican que hubo cambios importantes en las características del primer empleo a lo largo de las últimas décadas, en este sentido ya hemos destacado que en términos generales los primeros empleos tendieron a ser más precarios y a darse a edades menores en las generaciones más antiguas. Sin embargo al analizar las trayectorias se aprecia que si bien los componentes de la primera cohorte ingresan al empleo en peores condiciones, en términos comparativos tienden a experimentar trayectorias más favorables.

Conclusiones

Por una parte las formas en las que tiene lugar la primera inserción laboral presentan una heterogeneidad importante en función de las diferentes dinámicas de reproducción social presentes en los distintos momentos analizados. Las cohortes que acceden a su primer empleo durante la vigencia

del modelo de desarrollo sustitutivo tienen una tendencia más clara a comenzar en posiciones laborales más precarias y a una edad más baja, esto tiende a modificarse entre los que vivieron el proceso de transición a la vida adulta posteriormente al momento señalado. Sin embargo la mejora de las condiciones por una parte no es tan fuerte, y por otra, al analizar los recorridos posteriores se observa que si bien empezando en peores en condiciones, los que componen las cohortes más antiguas tienen en sus trayectorias una fuerte proporción de movilidad ascendente, que se da en menor medida en las cohortes siguientes. Esto permitiría pensar en la vinculación entre los cambios en las condiciones macroeconómicas e institucionales con los procesos de transición a la adultez, en este sentido desde los datos analizados se podría afirmar que tiene lugar en las últimas décadas un proceso de polarización social que se manifiesta en la población estudiada a partir de una mayor estabilidad en las trayectorias, ya sean en lo que definimos como segmento primario y secundario y menores posibilidades de movilidad ascendente entre ambos.

A partir de esto se nos plantean una serie de interrogantes asociados fundamentalmente a las formas que asumen estas trayectorias desde la articulación entre los fenómenos estructurales y de los distintos eventos que componen las biografías individuales, para preguntarnos por los cambios, reconfiguración o debilitamiento de las instituciones que dieron forma a los procesos de transición a la vida adulta en un contexto de pobreza y segregación territorial.

Bibliografía

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): “El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en Serie Reformas Económicas No 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.

CEPAL/OIJ (2004): La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias, Santiago de Chile.

Elder, G. (1985). "Perspectives on the Life Course". En Life Course Dynamics, Trajectories and Transitions, Elder, G. (ed.) Cornell University Press.

Freytes Frey A. y Jacinto C. (2004) "Políticas y estrategias para el mejoramiento de las oportunidades de los jóvenes: estudio en la Ciudad de Buenos Aires : Políticas y estrategias para la educación secundaria." UNESCO. IPE - Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación

Filmus, D., Miranda, A. y Zelarayán, J. (2003): "La transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires", en Estudios del Trabajo, ASET.

Jacinto, C. (1999) Enfoques y tendencias de los programas de educación dirigidos a niños y jóvenes desfavorecidos en América Latina , IPE Programme de recherche et d'études: Stratégies d'éducation et de formation pour les groupes défavorisés. Paris, UNESCO/IIEP.

Jacinto, C. (2002): "Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas", en Desarrollo Local y Formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo, CINTERFOR/OIT, Montevideo.

Jacinto, C. (coord) (2004): "¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina", RedEtis (IPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.

Lindenboim, J. (2008) "A modo de cierre y apertura" en Javier Lindenboim (compilador) Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI, Editorial Eudeba, Buenos Aires, septiembre, ISBN 978-950-23-1643-7, páginas 361-371.

Martin Criado, E. (2005): La Construcción de los Problemas Juveniles. Nómadas. Núm. 23. Bogotá.

Miranda, A. y Salvia, A. (2000): "Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa", en J. Lindenboim (comp.) Crisis y

Metamorfosis del Mercado de Trabajo, Segunda Parte, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS, Bs. As.

Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): “Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina”, en Serie Exclusión Social – Mercosur, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

Pinto, A. (1976): "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", Inflación: raíces estructurales, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.

Parrado, (2005) “Economic Restructuring and Intra-generational Class Mobility in Mexico” Social Forces. Volume 84, Number 2, December 2005.

Pérez, P. (2008) La Inserción Ocupacional de los Jovenes en un Contexto de Desempleo Masivo. Miño y Dávila. Buenos Aires

OIT (2007) “Trabajo Decente y Juventud” Panorama Regional.

Pinto, A (Citar)

Piore, M. (1975), “Notes for a Theory of Labor Market Stratification” en Edwards,R.; M. Reich y D. Gordon (eds.) Labor Market Segmentation, Lexington, Mass, págs. 125-149. Existe traducción al español en Luis Toharia (compilador), El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones, Lectura 8, Alianza Universidad, Textos, Madrid, 1983.

Ryder, N (1964), “The process of demographic translation”, Demography, N° 1.

Salvia (2010) Mercado de trabajo, distribución del ingreso, y reformas liberales en la Argentina 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural En prensa.

Salvia, A, de Souza, D, Schmid, S, Scofienza, M. A., van Raap, V (2006) “Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones? Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Políticas Sociales.

Salvia, A. y Tuñón I. (2003): Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina. Serie Temas. Friedrich Ebert Stiftung. Argentina.

Sifuentes Ocegueda, Emma. Lorena (2006). “La segmentación social de los mercados de trabajo agrícolas. Alternativa explicativa a la teoría convencional” - Trabajo presentado a las X Jornadas de Economía Crítica. Barcelona 2006. Disponible en la Red:<http://economíacrítica.org> Consultado on line en noviembre de 2007.

Tokman, V.E. (1996) *El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano*. Ponencia presentada en la VIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud. Buenos Aires, Argentina.

Vallejos E., van Raap V. (2011) “Aproximaciones a las trayectorias laborales de jóvenes marginalizados” IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.